

leadership and its scaling back of overtly confrontational policy did not change that perception or end ongoing struggles. The four cases show considerable diversity, with economic structures, ethnic configurations, and the institutional strength of the church varying not only from state to state but also within states. Catholic resistance proved resilient and tactically flexible. Sharply limited in what the institutional church and its official lay organizations could do in the political realm, a “radial” strategy modeled on the Italian experience encouraged seemingly independent front organizations to play key roles in mobilizing civil society. Women, especially of the middle and upper classes, played important roles in these organizations. Non-cooperation with the schools, for example, might take the form of “truancy strikes” and social ostracism of teachers. Some of the most striking successes were in the officially revolutionary realm of formal politics, as mobilization of Catholic voters helped elect candidates who were unwilling to carry out anti-clerical policies. As the constitution’s anti-clerical features were to be implemented largely through laws passed by individual states, a winning electoral coalition at the state level was hugely significant. Of course, decentralized tactics meant less control by the church hierarchy, and some activists went further than the hierarchy would condone. About 300 teachers at the federal schools were murdered during this period, and such violence sometimes had the support of local priests.

This is a prodigiously researched work that weaves together the specificity of four cases within a satisfying analytic framework. It is likely to encourage further work on religion and state formation. Ideally, it might inspire a few researchers to take the next step of looking more closely at religious beliefs, ideas, and practice to draw a richer picture of how individuals understood their world and the threats posed by the revolution.

Jeffrey Mosher

Texas Tech University

LYNN STEPHEN: *We are the face of Oaxaca. Testimony and Social Movements*, Duke University Press, 2013.

El más reciente trabajo de Lynn Stephen pone en alto lo que debe significar un “e-book” hoy en día, ya que ejemplifica e inspira la realización de obras capaces de generar, reunir y transmitir conocimiento de manera creativa e inteligente, haciendo uso de formatos documentales digitales cada vez más eficientes y accesibles.

Para dar mejor cuenta de las cualidades de tal procedimiento, debo detenerme en el tema central que dio origen a este proyecto: el movimiento social que tuvo

lugar en 2006 en el estado mexicano de Oaxaca, cuando numerosas organizaciones crearon el 17 de junio la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), para exigir, entre otras demandas, la renuncia del entonces gobernador estatal Ulises Ruiz Ortiz. El pronombre *we* (nosotros) que encabeza el título de la obra expone por un lado la pluralidad de la sociedad civil que entonces confluyó en el estado con mayor diversidad étnica, cultural y lingüística del país, ya que la APPO logró integrar tanto al grupo magisterial como a grupos asumidos como urbanos populares, feministas, campesinos, ecologistas, intelectuales, indígenas, sindicalistas y estudiantiles, entre otros. Además, la primera persona del plural resalta la organización con que la APPO desafió durante seis meses a las autoridades estatales, así como los retos internos que ha venido superando para persistir y consensar nuevos métodos de lucha pese a la represión gubernamental. No está de más recordar que en 2015, a nueve años de aquellos enfrentamientos cuya arbitrariedad y prepotencia policial provocaron una aguda crisis política nacional, el Estado no sólo está lejos de esclarecer las desapariciones forzadas y las ejecuciones extrajudiciales entonces realizadas, sino que la violencia institucional en México ha seguido escalando impunemente en cuanto a asesinatos, tortura, intimidaciones y arrestos injustificados en diversos puntos del país. De tal modo, si este deterioro basta para mantener la actualidad del tema de gobernanza y movimientos sociales abordado por Stephen, las graves tragedias colectivas que se han sumado en los últimos meses deben llevarnos a replantear con urgencia cómo lograr una mayor participación política y erradicar el dolo y el vacío de legalidad que priva en materia de seguridad y justicia social.

Estas razones me permiten regresar a la valía que atribuí a la metodología aplicada por Stephen, destacando un hecho básico: el proyecto hace honor a la fuerza de la colectividad. Bajo tal perspectiva, el libro impreso o “convencional” se transforma en un eslabón que sintetiza y comunica una larga cadena de reflexiones, relaciones humanas y procesamiento de datos y saberes. En efecto, la autora no duda en reconocer y agradecer a la red extensa de personas, comunidades e instituciones que la apoyó. En la misma se incluye al lector mismo, invitado a visitar e interactuar en un sitio web lanzado en 2009 –*faceofoaxaca.uoregon.edu/introduction/*– que se integra al libro convencional al exponer videos testimoniales, fotografías, mapas y otros documentos que sustentan el corpus de investigación y análisis. Sin duda mejorable (sobre todo en cuanto a algunos problemas de *buffering* que pueden presentarse), este recurso representa un esfuerzo que se sirve de y a la vez pone a disposición pública los logros que Internet representa en términos de comunicación y enseñanza-aprendizaje a nivel global. La ágil manera de enlazar las versiones convencional y digital del libro reúne además temas y aspectos que van de lo “inter” (lo internacional,

lo interinstitucional, lo intrafamiliar, lo interdisciplinario) hacia lo “trans” (lo trans-fronterizo, lo trans-generacional, lo trans-emocional, lo trans-étnico).

El trabajo comprometido de Stephen representa además una muestra de cómo el quehacer antropológico y de otras disciplinas sociales y humanas puede superar la supuesta neutralidad política que impide a no pocos estudiosos traspasar la realidad social que dicen analizar, al preferir permanecer ajenos (*outsiders*, en palabras de la autora) y evitar toda implicación personal. Viene aquí la importancia dada en su proyecto al testimonio, tomando en consideración el lugar de la oralidad en la sociedad mexicana, tanto por deficiencias de alfabetización como por una antigua tradición cultural que alterna además entre lenguajes pictóricos y corpóreo-musicales. Los capítulos 5 y 6 destacan particularmente la participación política y la toma colectiva de decisiones que fueron paralelas al surgimiento de radios comunitarias oaxaqueñas en 2006, las cuales contaron con la significativa y nutrida participación de mujeres y jóvenes. Del mismo modo, al digitalizar y poner al alcance de quien desee la serie de videos con la opinión de intelectuales, líderes sociales, artistas y otros que participaron de y se inspiraron en el movimiento, Stephen intenta preservar tanto la fuerza oral y visual del discurso, como su poder emocional. A través de aquellas experiencias individuales –que, con miras a futuro, bien podrían actualizarse e incrementarse– la autora resalta la flexibilidad de la narrativa personal como algo que debe analizarse en sus aciertos y errores; esto es, sin ignorar su propia subjetividad y también situando el contexto social e histórico que la propicia. Tal ejercicio multiplica y complejiza la tendencia aún dominante a buscar una visión homogénea de “la verdad”.

De tal modo, más allá de preguntarse simplemente por el éxito o el fracaso del movimiento social que estalló en Oaxaca en 2006, el proyecto encabezado por Stephen nos lleva a reflexionar sobre la evolución organizacional y tecnológica que presenta la protesta social de América Latina y del mundo desde los últimos años del siglo XX. Considerando además el peligroso *impasse* en que pueden caer los derechos humanos en un país como México, se trata también de admitir la fluctuación identitaria a la que cada uno de nosotros estamos sujetos (de acuerdo a intereses sociales, familiares, etc.), y cómo a pesar de ello cualquier política en legítima negociación democrática debe garantizar sin distinción el reconocimiento y la dignidad individual. Particularmente la de aquellos que, recurrentemente silenciados, van reposicionándose como actores políticos y deciden, literalmente, alzar la voz y tomar la palabra.

Luz del Rocío Bermúdez H.

*Universidad Autónoma de Chiapas École
des Hautes Études en Sciences Sociales*